

# ENCUENTRO CON ETNAKIEL

Estimados amigos y hermanos:

Con el afán de colaborar en la difusión de la información que trate sobre la salida del mes de agosto a Cusco y el viaje al Paititi, me permito enviarles la siguiente experiencia, resultante de una meditación realizada en casa el sábado 21 de mayo. Allí nos encontrábamos un amigo, Gustavo Arimel ; mi esposa Carmen y el suscrito.

En primer lugar, tanto en la cúpula de armonización como desde el comienzo de la meditación, la armonía fue inmediata y muy fuerte. Quien escribe guió la meditación, la cual no se encontraba preparada, aunque correspondía al esquema que algunos grupos están desarrollando, principalmente por una cuestión de intuición o sugerencia de los Guías. Propuse que concentráramos la energía en nuestro entrecejo y nos proyectáramos por un túnel de luz que salía a una explanada en un ambiente de campo. De allí se iniciaba un camino hacia lo alto de una montaña cada vez más boscosa, casi como el de un paisaje oriental. Al término de ese camino debíamos encontrar una casa ante la cual debíamos anunciar nuestra llegada para ingresar.

Dentro de la casa, debíamos asumir una actitud perceptiva y de reverencia, porque correspondía a un ser muy especial que iba darnos una información importante. En particular, yo sentí que la vibración dentro de esa casa era muy alta, a tal punto que lentamente nos preparaba para una experiencia mucho más intensa. A los pocos segundos visualicé a un ser cuya presencia imponía al lugar mayor armonía. Previamente, había percibido que el recinto en el cual me encontraba tenía la forma de un octaedro hecho de cristal o de un material muy semejante a este. El ser que se manifestaba era un maestro cuyas vestiduras blancas eran tan resplandecientes que la parte inferior de su cuerpo se perdía en esa luminosidad. Pude mirar sus facciones con mucho detalle: su rostro era el de un anciano, alargado, con cabellera larga y blanca, de mirada serena y cautivante. Me llamó la atención la parte alta de su cabello que estaba peinado por la mitad y estaba esponjado, y sus dos largas y delgadas barbas que llegaban hasta su pecho. En unos instantes, posteriores a esta contemplación, sentí su nombre: Etnakiel.

Luego de ello, una fuerte energía comenzó a irradiar desde su cuerpo, a tal punto que la habitación en la cual se dio su proyección se transformó en una gran luz, muy blanca, en la que me sentí plenamente armonizado. Después de este instante, pude ver el cielo de una noche en un lugar abierto, y en lo alto dos naves muy visibles que dejaban caer en forma vertical dos luces

que marcaban distintos lugares. Entendí que eran sitios donde se iban a producir sendas experiencias durante la salida.

Inmediatamente, visualicé una laguna que tenía una parte de su relieve en forma casi rectangular. En principio, estaba desierta, pero unos segundos después pude visualizar un grupo de personas de a dos que, ubicadas en lugares que definían todavía más la forma rectangular del sitio y mirando al centro, realizaban una especie de trabajo. Eran unas doce o algo más.

Esta visión fue muy impactante, porque asumí que era la primera labor de una serie de actividades energéticas que debían realizarse en el encuentro.

Al final de esta visualización, sentí un cambio muy fuerte en la vibración y pensé que había salido bruscamente de la meditación, pues me vi fuera de la casa del maestro Etnakiel. Pero él estaba allí, a mi lado, orientándome por un camino con mucha vegetación. Llegamos hasta donde había un pequeño descanso alfombrado con unas hierbas semejantes a las de los parques.

En ese sitio especial hice una meditación dentro de la meditación y pude conversar con el maestro Etnakiel, quien hasta ese momento me había conducido sólo con su mirada y sus gestos. Le consulté si tenía alguna información sobre la salida de agosto y el viaje al Paititi, y me respondió: "Los nombres de la cuenta ya están definidos. No se dejen ganar por sus egos. Sean de la partida". Sentí que su mensaje iba para todos aquellos que sintieran el llamado para el Cusco, lugar al cual había que llegar sin mayores expectativas que no fueran las de colaborar en el encuentro. Su conciso mensaje me hizo notar una gran sabiduría y compromiso en la labor misional que estaba por venir. Pude percibir que, como ha sucedido con algunos hermanos rahma, también él había sido convocado para este encuentro.

Con amor y entrega, ElíasRenjifo  
Rahma Lima Peru .

(Recibido 25 mayo 2005 4:24 AM)